**TÍTULO DEL ARTÍCULO:** Las nociones de simpatía y de valor en paralelo. El problema de la sociedad pequeña y la sociedad universal en Adam Smith

**RESUMEN**

El presente trabajo se propone mostrar los puntos de contacto existentes entre el desarrollo de la noción de simpatía en La Teoría de los Sentimientos Morales y el desarrollo de la noción de valor en La Riqueza de las Naciones. En cada una de sus dos obras (La Teoría de los Sentimientos Morales y La Riqueza de las Naciones), Smith elige a la noción de simpatía y a la noción de valor como principios fundamentales para la armonía de la conducta social y del sistema de intercambio mercantil, respectivamente. Pero, en ambos casos, esos principios rigen solamente en sociedades pequeñas y no en la sociedad de carácter universal que asomaba ya en la época *smithiana,* donde el individuo moderno ya no tiene lazos de afecto con todos los miembros de la sociedad y, asimismo, desconoce los esfuerzos necesarios para producir todas las mercancías necesarias para su vida cotidiana.

**PALABRAS CLAVES:** simpatía, filosofía moral, jurisprudencia, valor, economía política

**ABSTRACT:**

The present paper aims to show the existing points of contact between the development of the notion of sympathy in The Theory of Moral Sentiments and the development of the notion of value in The Wealth of Nations. In each of his two works (The Theory of Moral Sentiments and The Wealth of Nations), Smith chooses the notion of sympathy and the notion of value as fundamental principles for the harmony of social behavior and the mercantile exchange system, respectively. But in both cases these principles govern only in small societies and not in the society of a universal character which was already present in the Smithian period, where the modern individual no longer has ties of affection with all members of society and, moreover, It does not know the necessary efforts to produce all the necessary goods for its daily life.

**KEY WORDS:** sympathy, moral philosophy, jurisprudence, value, political economy.

**Introducción**

Con la mirada puesta en la obra completa de Adam Smith, diversos autores versados en historia del pensamiento económico le han asignado a la Economía Política *smithiana* la cualidad de ser solo una parte de un sistema de conocimientos de mayor generalidad y alcance perseguido por el autor. Así, se ha señalado que la Economía Política *smithiana* se ubicaba dentro de un gran esquema de Filosofía Moral (Alvey 1999, 56), que era solo una parte de un sistema filosófico comprehensivo centrado en la naturaleza de la acción humana en general (Haakonssen, 2006, 1), que constituía un engranaje de una investigación más amplia sobre el hombre y la sociedad (entendidas *à la* Francis Hutcheson como un objeto de estudio unificado) (Roncaglia, 2006, 126) o que formaba parte, junto a La Teoría de los Sentimientos Morales, de un todo sistemático (Schumpeter, 1954).

Algunos autores, entre ellos Dow y Dow (2015), Campbell y Skinner (1982), Broadie (2003) y Sakamoto y Tanaka (2005), concibieron a la Economía Política *smithiana* y a su obra completa en la tradición de la ilustración escocesa y consideraron que su pensamiento económico debía comprenderse dentro un contexto político y económico particular; en definitiva, que la tradición escocesa en Economía Política era producto del movimiento filosófico ilustrado que se desarrolló en aquel país al calor de grandes cambios históricos. En pos de explorar el significado de la Economía Política *smithiana* dentro de ese contexto, algunos autores posaron la atención en su relación con el proyecto de Jurisprudencia del autor. Según Griswold (1999, 32), la Economía Política *smithiana* estaba subordinada a la Jurisprudencia, lo que significaba que el estudio de la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones era un subconjunto de una empresa mayor que tenía como propósito el estudio del gobierno, la ley y la justicia natural. La Riqueza de las Naciones debía entonces ser comprendida en términos de un proyecto y concepto ético más extenso. Para Klaver (2003, 6) y Wennerlind (2007, 46), la Economía Política era para Smith parte de la “ciencia de la Jurisprudencia”, y esto significaba la concepción de una teoría económica imbricada en cuestiones de moral y de virtud, ambas contempladas por el autor dentro del dominio de lo racional y lo científico. Un razonamiento semejante se encuentra en Werhane (2006), quien sostuvo que para Smith la Economía Política gozaría de “buen funcionamiento” (*well-functioning Political Economy*) siempre y cuando la ética (como prudencia y cuidado personal), la economía (el logro del bienestar económico para cada ciudadano) y la política (protección de los derechos y justicia conmutativa por parte de las leyes y los guardianes del sistema) estuvieran interrelacionadas y fueran inseparables y necesarias.

Skinner (2012, 170) alertó que la Economía Política para Smith debía comprenderse en el antiguo sentido del término, como una rama de la ciencia del gobernante o del legislador, en tanto para el autor escocés era deber de los filósofos “el desarrollo de activas actitudes públicas del legislador”. Haakonssen (1989) sentenció que la estrategia de persuasión que yacía bajo La Riqueza de las Naciones proveía la base para realizar el propósito *smithiano* de conducir a la ciencia a ocuparse de la conducta de los legisladores. Ese propósito no podía lograrse solamente ateniéndose a razonamientos unilateralmente económicos en el sentido convencional del término. Sakamoto y Tanaka (2005, 134) ubicaron a la Economía Política como una vía para la realización del propósito científico de cultivar la prudencia de los legisladores en el escenario de la ilustración dieciochesca (de ese propósito nace, en efecto, la palabra jurisprudencia: del vocablo latino jurisprudentia. Iuris: derecho y prudentia: sabiduría, previsión). A juicio del autor, tanto Smith, como Hume, Home y Kames se valían de su actividad científica como medio para la construcción de una sociedad libre y civilizada que incrementara la riqueza de las naciones a partir de la expansión del comercio, así como de la formación de sujetos independientes libres de las relaciones feudales y las ilusiones religiosas (un argumento semejante puede encontrarse en Simon (2013, 393) y Rothschild (2001, 2)). Uno de los resultados de ese propósito fueron las objeciones a las doctrinas mercantilistas, que constituían la defensa de uno de los resabios premodernos de la época colonialista concerniente al período conocido como capitalismo comercial. Fitzgibbons (1997, 8), en tono metafórico, sostuvo que la “cola económica” estaba hecha para que “el perro filosófico se moviera”.

En el contexto del debate acerca de la unidad de la obra de Adam Smith, el presente trabajo se propone mostrar los puntos de contacto existentes entre el desarrollo de la noción de simpatía en La Teoría de los Sentimientos Morales y el desarrollo de la noción de valor en La Riqueza de las Naciones. En cada una de sus dos obras (La Teoría de los Sentimientos Morales y La Riqueza de las Naciones) Smith elige a la noción de simpatía y a la noción de valor como principios fundamentales para la armonía de la conducta social y del sistema de intercambio mercantil, respectivamente. Pero, en ambos casos, esos principios rigen solamente en sociedades pequeñas y no en la sociedad de carácter universal que asomaba ya en la época *smithiana,* donde el individuo moderno ya no tiene lazos de afecto con todos los miembros de la sociedad y, asimismo, desconoce los esfuerzos necesarios para producir todas las mercancías necesarias para su vida cotidiana.

El trabajo contendrá dos apartados principales. En el primero se expondrá la misión inicialmente asignada a la noción de simpatía en La Teoría de los Sentimientos Morales, de qué manera Smith justifica que este principio es capaz de ordenar la conducta social y de qué manera el propio autor advierte que la simpatía, en el contexto de una sociedad ecuménica de extraños, no es fuente de cohesión sino de discordia. En el segundo apartado se expondrá la misión que Smith le encomienda a la noción de valor en La Riqueza de las Naciones, de qué manera esa noción es capaz de explicar el modo en que se rigen los intercambios en una sociedad pequeña y en qué sentido el propio autor advierte que esa noción no puede dar cuenta de los intercambios mercantiles en una sociedad ecuménica. Sobre el final, se señalarán los resultados principales del trabajo.

**2. La noción de simpatía como principio fundamental de la armonía social**

La simpatía ha sido entendida como la piedra basal de la filosofía moral *smithiana* por numerosos estudiosos de su obra, especialmente por aquellos que quisieron resaltar el esfuerzo del autor escocés de elaborar un sistema de conocimientos del mundo moral a la usanza del sistema *newtoniano* para el mundo físico. Así, se definió a la simpatía como “una fuerza invisible que hace las veces de la ley de la gravedad en el mundo moral” (Perdices de Blas, 2008, 108-109), como “la fuerza gravitacional de la cohesión social y el balance social” (Raphael, 1979, 88), o como “un simple principio conector que, junto con sus articulaciones, le permitió a Smith jactarse de haber construido el sistema moral más comprehensivo hasta entonces” (Megill, 1975, 87-88). De estas citas extraemos dos nociones. En primer lugar, la noción de “sistema” como medio científico y filosófico para comprender de manera coherente y completa el mundo moral. En segundo lugar, la noción de simpatía entendida como principio articulador de aquel proyecto de sistema de Filosofía Moral coherente y comprehensivo.

La Teoría de los Sentimientos Morales no contiene ningún prólogo o párrafo introductorio en el que se presente o exponga el propósito de la obra. Para “encontrar” una definición de la Filosofía Moral, hay que trasladarse recién a la Parte VII de ese libro o bien bucear en un apartado del Libro V de La Riqueza de las Naciones, referido a las instituciones de educación para la juventud. Allí el autor define a la Filosofía Moral como la ciencia que investiga los principios conectores que organizan las reglas y máximas de la conducta humana y emparenta su actividad articuladora a la realizada en los sistemas de filosofía natural (Smith, 1976, 768-769).

The ancient Greek philosophy was divided into three great branches; physics, or natural philosophy; ethics, or moral philosophy; and logic. This general division seems perfectly agreeable to the nature of things (Smith, 1976, 766)…In every age and country of the world men must have attended to the characters, designs, and actions of one another, and many reputable *rules and maxims for the conduct of human life* must have been laid down and approved of by common consent. As soon as writing came into fashion, wise men, or those who fancied themselves such, would naturally endeavour to increase the number of those established and respected maxims, and to express their own sense of what was either proper or improper conduct, sometimes in the more artificial form of apologues, like what are called the fables of Æsop; and sometimes in the more simple one of apophthegms, or wise sayings, like the Proverbs of Solomon, the verses of Theognis and Phocyllides, and some part of the works of Hesiod. They might continue in this manner for a long time merely to multiply the number of those maxims of prudence and morality, without even attempting to arrange them in any very distinct or methodical order, much less to connect them together by one or more general principles from which they were all deducible, like effects from their natural causes. *The beauty of a systematical arrangement of different observations connected by a few common principles was first seen in the rude essays of those ancient times towards a system of natural philosophy. Something of the same kind was afterwards attempted in morals. The maxims of common life were arranged in some methodical order, and connected together by a few common principles, in the same manner as they had attempted to arrange and connect the phenomena of nature. The science which pretends to investigate and explain those connecting principles is what is properly called moral philosophy.* Smith (1976, 768-769, cursiva propia).

Pero como indicáramos anteriormente, en La Teoría de los Sentimientos Morales aquel propósito no está explícito en el comienzo. Tras el título del libro y el índice de contenidos, y sin mayores aclaraciones, “se sube el telón y comienza la función” (Griswold, 1998, 44)[[1]](#endnote-1). El párrafo inaugural de la obra (del primer capítulo de la primera Sección de la Parte I[[2]](#endnote-2)) comienza presentando al lector una primera noción de simpatía. Esta presentación no se vale de la mención a autores previos que hayan trabajado sobre el mismo campo conceptual (aunque en el libro VII Smith esboce las razones que lo condujeron a jactarse de haber producido el sistema de filosofía moral más completo de su tiempo[[3]](#endnote-3)) sino de la descripción de una experiencia de la vida común que vivencia cotidianamente todo hombre individual sin importar su condición (bien sea un hombre virtuoso y humanitario o un grandísimo rufián y violador reincidente de las leyes de la sociedad): la inclinación a interesarse e identificarse con las suerte de los demás, a ponerse en su lugar y acompañarlos en el sentimiento. En definitiva, el deseo de simpatizar.

How selfish soever man may be supposed, there are evidently some principles in his nature, which interest him in the fortune of others, and render their happiness necessary to him, though he derives nothing from it except the pleasure of seeing it. Of this kind is pity or compassion, the emotion which we feel for the misery of others, when we either see it, or are made to conceive it in a very lively manner. That we often derive sorrow from the sorrow of others, is a matter of fact too obvious to require any instances to prove it; for this sentiment, like all the other original passions of human nature, is by no means confined to the virtuous and humane, though they perhaps may feel it with the most exquisite sensibility. The greatest ruffian, the most hardened violator of the laws of society, is not altogether without it (Smith, 2002, 11)

Sympathy…may now… be made use of to denote our fellow-feeling with any passion whatever (Smith, 2002, 14)

¿Puede un principio de la vida práctica, como el que Smith retrata mediante la noción de simpatía, articular una explicación general (sistemática y laica[[4]](#endnote-4)) sobre el proceso de conformación de las reglas y máximas que ordenan la conducta social, es decir, realizar el propósito de la Filosofía Moral que se extrae de otros escritos del autor? ¿Cómo un sentimiento que presuntamente vivencia un hombre individual puede ser el artífice de la armonía de la conducta social? ¿Cuál es, reexpresando el título de la obra, el proceso por el que los sentimientos devienen morales?

by what power or faculty in the mind is it, that this character, whatever it be, is recommended to us? Or in other words, how and by what means does it come to pass, that the mind prefers one tenour of conduct to another, denominates the one right and the other wrong; considers the one as the object of approbation, honour, and reward, and the other of blame, censure, and punishment? (Smith, 2002, 312-313);

La primera instancia de este proceso es la actividad de identificación de un hombre individual con los sentimientos de los demás hombres. ¿De qué manera el hombre se pone en el lugar de otro y simpatiza con él? Mediante la capacidad del hombre (como espectador) de imaginarse a sí mismo en la situación de este último (el actor), de concebir cuáles serían los sentimientos y las sensaciones que experimentaría de estar en aquella situación. Merced a esta capacidad es que puede explicarse que un hombre se encoja, sufra y pegue un alarido cuando observa que otro hombre recibe un puñetazo, o sonría y llore de emoción cuando el héroe protagonista de la novela que se encuentra leyendo salva inesperadamente su vida.

*As we have no immediate experience of what other men feel, we can form no idea of the manner in which they are affected, but by conceiving what we ourselves should feel in the like situation*. Though our brother is upon the rack, as long as we ourselves are at our ease, our senses will never inform us of what he suffers. They never did, and never can, carry us beyond our own person, and it is by the imagination only that we can form any conception of what are his sensations. Neither can that faculty help us to this any other way, than by representing to us what would be our own, if we were in his case. It is the impressions of our own senses only, not those of his, which our imaginations copy. By the imagination we place ourselves in his situation, we conceive ourselves enduring all the same torments, we enter as it were into his body, and become in some measure the same person with him, and thence form some idea of his sensations, and even feel something which, though weaker in degree, is not altogether unlike them. His agonies, when they are thus brought home to ourselves, when we have thus adopted and made them our own, begin at last to affect us, and we then tremble and shudder at the thought of what he feels. For as to be in pain or distress of any kind excites the most excessive sorrow, so to conceive or to imagine that we are in it, excites some degree of the same emotion, in proportion to the vivacity or dulness of the conception (Smith, 2002, 11-12, cursiva propia).

Lo cierto es que no todas las pasiones producirán un efecto simpático casi instantáneo como el mencionado en los ejemplos anteriores. Si bien el acto de sonreir cuando observamos a otro haciéndolo o de apesadumbramos cuando oímos un llanto es casi inmediato, no sabemos cómo reaccionar cuando, por ejemplo, asistimos a la furia desatada de un hombre contra otro a quien ha ungido como enemigo sin conocer nosotros los motivos de tal cólera. En ese caso (así como en otros semejantes y variados), debemos averiguar cuáles fueron las circunstancias que motivaron esa pasión para estar en condiciones de imaginarnos en su situación y simpatizar o no con él.

Even our sympathy with the grief or joy of another, before we are informed of the cause of either, is always extremely imperfect. General lamentations, which express nothing but the anguish of the sufferer, create rather a curiosity to inquire into his situation, along with some disposition to sympathize with him, than any actual sympathy that is very sensible. The first question which we ask is, What has befallen you? Till this be answered, though we are uneasy both from the vague idea of his misfortune, and still more from torturing ourselves with conjectures about what it may be, yet our fellow-feeling is not very considerable

Sympathy, therefore, does not arise so much from the view of the passion, as from that of the situation which excites it (Smith, 2002, 14-15).

**2.1. La noción de simpatía como fundamento de aprobación de la conducta**

La simpatía no es un sentimiento unidireccional. Es decir, el hombre individual no solo tiene un deseo de simpatizar sino un deseo de obtener simpatía, de que otros simpaticen con él. Toda vez que actúa (desempeña el papel de actor), nada le agrada más que el espectador simpatice con él, y toda vez que observa una acción (desempeña el papel de espectador), nada le agrada más que poder simpatizar con quien actúa. Existe un deseo de ser acompañado en sus sentimientos y sus acciones y un deseo de acompañar e identificarse con los sentimientos y las acciones de otros.

Pero la simpatía no solo provoca en actores y espectadores una sensación agradable (propia del hecho de sentirse en compañía) sino que al mismo tiempo se convierte en una guía para juzgar la conducta propia y de los otros. Toda vez que el espectador experimente las mismas emociones que el actor al imaginarse en su situación y se identifique con estas, juzgará “correcta” su postura. Las emociones del actor serán a su juicio “justas y apropiadas”. Simpatizar con él significa aprobar sus pasiones. El deseo de simpatizar es entonces un deseo de aprobar y el deseo de obtener simpatía es un deseo de ser aprobado.

When the original passions of the person principally concerned are in perfect concord with the sympathetic emotions of the spectator, they necessarily appear to this last just and proper, and suitable to their objects; and, on the contrary, when, upon bringing the case home to himself, he finds that they do not coincide with what he feels, they necessarily appear to him unjust and improper, and unsuitable to the causes which excite them. To approve of the passions of another, therefore, as suitable to their objects, is the same thing as to observe that we entirely sympathize with them; and not to approve of them as such, is the same thing as to observe that we do not entirely sympathize with them (Smith, 2002, 23).

Producto de estos deseos, el actor moderará y adecuará sus pasiones en aras de conseguir la aprobación del espectador y este último moderará y adecuará las pasiones despertadas al ponerse en el lugar del actor con el fin de lograr simpatizar con él. En ese juego de moderación mutua de las pasiones sobre la base del deseo de simpatizar y de obtener simpatía estriba el sentido de la corrección, título y objeto de la Parte I de La Teoría de los Sentimientos Morales y, en definitiva, sentido que apunta a la armonía gravitacional de los sentimientos y conductas entre las personas.

In the suitableness or unsuitableness, in the proportion or disproportion which the affection seems to bear to the cause or object which excites it, consists the propriety or impropriety, the decency or ungracefulness of the consequent action (Smith, 2002, 22).

the emotions of the spectator will still be very apt to fall short of the violence of what is felt by the sufferer. Mankind, though naturally sympathetic, never conceive, for what has befallen another, that degree of passion which naturally animates the person principally concerned. That imaginary change of situation, upon which their sympathy is founded, is but momentary. The thought of their own safety, the thought that they themselves are not really the sufferers, continually intrudes itself upon them; and though it does not hinder them from conceiving a passion somewhat analogous to what is felt by the sufferer, hinders them from conceiving any thing that approaches to the same degree of violence. The person principally concerned is sensible of this, and at the same time passionately desires a more complete sympathy. He longs for that relief which nothing can afford him but the entire concord of the affections of the spectators with his own. To see the emotions of their hearts, in every respect, beat time to his own, in the violent and disagreeable passions, constitutes his sole consolation. But he can only hope to obtain this by lowering his passion to that pitch, in which the spectators are capable of going along with him. *He must flatten, if I may be allowed to say so, the sharpness of its natural tone, in order to reduce it to harmony and concord with the emotions of those who are about him.* What they feel, will, indeed, always be, in some respects, different from what he feels, and compassion can never be exactly the same with original sorrow; because the secret consciousness that the change of situations, from which the sympathetic sentiment arises, is but imaginary, not only lowers it in degree, but, in some measure, varies it in kind, and gives it a quite different modification. *These two sentiments, however, may, it is evident, have such a correspondence with one another, as is sufficient for the harmony of society. Though they will never be unisons, they may be concords, and this is all that is wanted or required* (Smith, 2002, 26-27, cursive propia).

**2.2. El carácter social de la noción de simpatía. Paradojas de su impacto en una sociedad pequeña y en una sociedad ecuménica**

Si bien la imaginación individual es la actividad por la que el hombre logra ponerse en la situación de un otro, su capacidad de identificarse con su suerte, es decir, de simpatizar y, por tanto, de aprobar sus sentimientos y conductas no es una decisión aisladamente individual. Es sí la decisión de un individuo que ha formado su juicio moral en el marco de una cultura social (Griswold (1998, 105); Rodríguez Braun en Smith (2004, 14); Clark (1990, 834))[[5]](#endnote-5).

Pues desde su más tierna infancia, su entorno social le provee al hombre individual un espejo para que forme sus primerísimas nociones sobre la (in)corrección o el (mérito) de los distintos sentimientos y conductas, sobre la belleza o la fealdad, lo justo e injusto, lo meritorio y lo reprensible. “Our continual observations upon the conduct of others, insensibly lead us to form to ourselves certain general rules concerning what is fit and proper either to be done or to be avoided” (Smith, 2002, 184).

Mediante la continua observación de los juicios que los otros hacen sobre él mismo, el hombre progresivamente aprende a juzgarse a sí mismo imaginando cómo lo juzgarían estos. Logra, mediante su imaginación, desdoblarse en dos personas: en un yo que sería él mismo en condición de agente y en un yo que sería un espectador recto e imparcial, aquel juzgaría su conducta con los ojos de lo que, a juzgar por lo aprendido al vivir en sociedad, deberían ser las conductas y sentimientos socialmente correctos, debidos, meritorios, justos.

we either approve or disapprove of our own conduct, according as we feel that, when we place ourselves in the situation of another man, and view it, as it were, with his eyes and from his station, we either can or cannot entirely enter into and sympathize with the sentiments and motives which influenced it. We can never survey our own sentiments and motives, we can never for many judgment concerning them; unless we remove ourselves, as it were, from our own natural station, and endeavour to view them as at a certain distance from us. But we can do this in no other way than by endeavouring to view them with the eyes of other people, or as other people are likely to view them. Whatever judgment we can form concerning them, accordingly, must always bear some secret reference, either to what are, or to what, upon a certain condition, would be, or to what, we imagine, ought to be the judgment of others. We endeavour to examine our own conduct as we imagine any other fair and impartial spectator would examine it. If, upon placing ourselves in his situation, we thoroughly enter into all the passions and motives which influenced it, we approve of it, by sympathy with the approbation of this supposed equitable judge. If otherwise, we enter into his disapprobation, and condemn it (Smith, 2002, 127-128).

Como señala Smith en el capítulo III de la Parte III (Smith, 2002, 157), el hábito y la experiencia han entrenado al hombre para realizar tal desdoblamiento de forma tan sencilla e instantánea que difícilmente repare en que es un resultado socialmente mediado[[6]](#endnote-6). Pero lo cierto es que, el deseo del hombre no solo de ser aprobado sino de ser lo que debería ser aprobado logrará que corrija sus sentimientos y conductas siguiendo los dictados del imaginado equitativo e ilustre juez y árbitro de la conducta: el espectador imparcial. Aquí se completaría una primera noción acerca de cómo es posible que un principio de la experiencia de un hombre común, como es la simpatía, al ligarse conceptualmente con otras nociones conexas (como la de corrección de la conducta, imaginación, identificación, aprobación, espectador imparcial), brinde una explicación articulada del proceso de cohesión de la conducta social.

La noción de simpatía, que Smith ensaya como disposición de la vida práctica y a la vez principio articulador de la armonía social, tiene en La Teoría de los Sentimientos Morales un carácter paradojal: así como se constituye como la fuente de identificación recíproca entre individuos que se formaron en una cultura común, se erige en una fuente de discordia recíproca entre individuos que han formado sus sentimientos morales en culturas distintas.

if you have either no fellow-feeling for the misfortunes I have met with, or none that bears any proportion to the grief which distracts me; or if you have either no indignation at the injuries I have suffered, or none that bears any proportion to the resentment which transports me, we can no longer converse upon these subjects. We become intolerable to one another. I can neither support your company, nor you mine. You are confounded at my violence and passion, and I am enraged at your cold insensibility and want of feeling (Smith, 2002, 26).

Smith emparenta a aquella “cultura común”, en donde se gesta ese proceso de identificación recíproca y armónica corrección de la conducta, a sociedades pequeñas, es decir aquellas en las que sus miembros cultivan relaciones de afecto y conocimiento mutuo. El ejemplo empírico del que se vale usualmente es el de la familia moderna e, incluso, el de “países de pastores” como manera de aludir a culturas pequeñas que viven en comunidad de cuidado y afecto recíproco.

After himself, the members of his own family, those who usually live in the same house with him, his parents, his children, his brothers and sisters, are naturally the objects of his warmest affections. They are naturally and usually the persons upon whose happiness or misery his conduct must have the greatest influence. He is more habituated to sympathize with them. He knows better how every thing is likely to affect them, and his sympathy with them is more precise and determinate, than it can be with the greater part of other people. It approaches nearer, in short, to what he feels for himself (Smith, 2002, 257).

What is called affection, is in reality nothing but habitual sympathy. Our concern in the happiness or misery of those who are the objects of what we call our affections; our desire to promote the one, and to prevent the other; are either the actual feeling of that habitual sympathy, or the necessary consequences of that feeling (Smith, 2002, 258).

In pastoral countries, and in all countries where the authority of law is not alone sufficient to give perfect security to every member of the state, all the different branches of the same family commonly chuse to live in the neighbourhood of one another. Their association is frequently necessary for their common defence. They are all, from the highest to the lowest, of more or less importance to one another. Their concord strengthens their necessary association; their discord always weakens, and might destroy it. They have more intercourse with one another, than with the members of any other tribe. The remotest members of the same tribe claim some connection with one another; and, where all other circumstances are equal, expect to be treated with more distinguished attention than is due to those who have no such pretensions. It is not many years ago that, in the Highlands of Scotland, the Chieftain used to consider the poorest man of his clan, as his cousin and relation. The same extensive regard to kindred is said to take place among the Tartars, the Arabs, the Turkomans, and, I believe, among all other nations who are nearly in the same state of society in which the Scots Highlanders were about the beginning of the present century (Smith, 2002, 261-262).

Pero la sociedad comercial no es reducible a una familia moderna o a una comunidad de pastores. Es en aquel tiempo una novísima amalgama de culturas locales distintas que el comercio ha reunido definitiva e inexorablemente por vez primera. La noción de simpatía, que cumplía la misión de ser un principio de la vida práctica universal (que experimenta todo hombre individual), al lograr componer un sentimiento de identificación únicamente local (que rivaliza con otros sentimientos de identificación igualmente locales), ¿puede seguir constituyéndose como el principio gravitacional de la armonía social en una sociedad comercial que ha roto el cascarón particular?[[7]](#endnote-7) ¿Cuál puede ser, si no, el fundamento de la cohesión de la sociedad comercial?

El autor brinda una primera respuesta a esta pregunta (que su propia obra suscita) desde la primera edición de La Teoría de los Sentimientos Morales: una sociedad en la que, entre sus distintos miembros, no haya amor ni afecto recíprocos, podrá sostenerse y no ser disuelta “a través de un intercambio mercenario de buenos oficios de acuerdo con una evaluación consensuada”. La clave de tal sostenimiento radicará en la celosa y estricta prevalencia de la virtud de la justicia. Pues de no prevalecer la justicia, alerta el autor con impactante y elocuente vehemencia en distintos pasajes de la obra, “la destrucción de la sociedad será completa”, “la inmensa fábrica de la sociedad humana será pulverizado en átomos”[[8]](#endnote-8), “la sociedad civil se convertiría en un caos de baño y sangre”[[9]](#endnote-9).

It is thus that man, who can subsist only in society, was fitted by nature to that situation for which he was made. All the members of human society stand in need of each others assistance, and are likewise exposed to mutual injuries. Where the necessary assistance is reciprocally afforded from love, from gratitude, from friendship, and esteem, the society flourishes and is happy. All the different members of it are bound together by the agreeable bands of love and affection, and are, as it were, drawn to one common centre of mutual good offices.

*But though the necessary assistance should not be afforded from such generous and disinterested motives, though among the different members of the society there should be no mutual love and affection, the society, though less happy and agreeable, will not necessarily be dissolved. Society may subsist among different men, as among different merchants, from a sense of its utility, without any mutual love or affection; and though no man in it should owe any obligation, or be bound in gratitude to any other, it may still be upheld by a mercenary exchange of good offices according to an agreed valuation.*

Society, however, cannot subsist among those who are at all times ready to hurt and injure one another. The moment that injury begins, the moment that mutual resentment and animosity take place, all the bands of it are broke asunder, and the different members of which it consisted are, as it were, dissipated and scattered abroad by the violence and opposition of their discordant affections. If there is any society among robbers and murderers, they must at least, according to the trite observation, abstain from robbing and murdering one another. Beneficence, therefore, is less essential to the existence of society than justice*. Society may subsist, though not in the most comfortable state, without beneficence; but the prevalence of injustice must utterly destroy it* (Smith, 2002, 100-101, cursiva propia).

Esta circunstancia en la que desemboca Adam Smith mediante el cultivo teórico de la noción de simpatía lo conduce a explorar dos campos conceptuales: la Jurisprudencia y la Ética, que serán a juicio de Smith las dos partes útiles de la Filosofía Moral, es decir aquellas que colaboren a concebir las reglas prácticas de la moralidad[[10]](#endnote-10). Cada una de ellas colaborará a responder, respectivamente, estas dos preguntas: ¿Sobre qué principios debe fundarse una teoría de la justicia? Y, en segundo lugar, ¿cuáles principios virtuosos deben cultivarse en esta novísima sociedad para que sus miembros cultiven sus sentimientos y conductas de modo de convivir de manera civilizadamente moderna? De cada una de esos campos conceptuales ensaya una definición en La Teoría de los Sentimientos Morales. La jurisprudencia la define como la ciencia que trata de los principios sobre los que se basan o deben basarse las reglas que constituyen el derecho civil y penal de cada Estado. La ética la define como la ciencia que presenta agradables y animados retratos de forma de ser que logran inflamar el amor natural a la virtud e incrementar el aborrecimiento al vicio; que contribuyen a corregir y definir los sentimientos naturales con respecto a la corrección de la conducta y a lograr un proceder más justo.

Proper resentment for injustice attempted, or actually committed, is the only motive which, in the eyes of the impartial spectator, can justify our hurting or disturbing in any respect the happiness of our neighbour. To do so from any other motive is itself a violation of the laws of justice, which force ought to be employed either to restrain or to punish. The wisdom of every state or commonwealth endeavours, as well as it can, to employ the force of the society to restrain those who are subject to its authority, from hurting or disturbing the happiness of one another.

The rules which it establishes for this purpose, constitute the civil and criminal law of each particular state or country. The principles upon which those rules either are, or ought to be founded, are the subject of a particular science, of all sciences by far the most important, but hitherto, perhaps, the least cultivated, that of natural jurisprudence; concerning which it belongs not to our present subject to enter into any detail (Smith, 2002, 255-256).

Such works [el primer libro de “De officis” de Cicerón y las partes prácticas de la “Ética” de Aristóteles, PP] present us with agreeable and lively pictures of manners. By the vivacity of their descriptions they inflame our natural love of virtue, and increase our abhorrence of vice: by the justness as well as delicacy of their observations they may often help both to correct and to ascertain our natural sentiments with regard to the propriety of conduct, and suggesting many nice and delicate attentions, form us to a more exact justness of behaviour, than what, without such instruction, we should have been apt to think of. In treating of the rules of morality, in this manner, consists the science which is properly called Ethics, a science which, though like criticism it does not admit of the most accurate precision, is, however, both highly useful and agreeable. It is of all others the most susceptible of the embellishments of eloquence, and by means of them of bestowing, if that be possible, a new importance upon the smallest rules of duty. Its precepts, when thus dressed and adorned, are capable of producing upon the flexibility of youth, the noblest and most lasting impressions, and as they fall in with the natural magnanimity of that generous age, they are able to inspire, for a time at least, the most heroic resolutions, and thus tend both to establish and confirm the best and most useful habits of which the mind of man is susceptible. Whatever precept and exhortation can do to animate us to the practice of virtue, is done by this science delivered in this manner (Smith, 2002, 388-399).

La formulación de una teoría coherente sobre la Jurisprudencia Natural constituirá ese “proyecto largamente acariciado” que Smith reclamó insatisfecho al final de su vida y que tiene a La Riqueza de las Naciones como la única parte de este proyecto que el autor consideró digno de publicación. La formulación de una teoría coherente de la Ética, por su parte, se condensa en la Parte VI de La Teoría de los Sentimientos Morales que Smith agregara en la última edición de 1790, es decir, once año más tarde de la primera publicación de La Riqueza de las Naciones.

**3. La noción de valor como principio articulador del intercambio mercantil**

Al investigar el proyecto de Economía Política de Adam Smith, concibiéndolo como un aspecto de su empresa de investigación filosófica y, por lo tanto, como un proyecto que no se circunscribe cerrilmente a los contornos de La Riqueza de las Naciones (lo que significaría dar por sentada la irrelevancia de su obra previa), podemos ofrecer argumentos para exponer el novedoso campo conceptual en el que el autor se propuso incursionar en su segunda obra así como en qué campo más general de conocimientos se inscribía.

La “Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones”, a diferencia de La Teoría de los Sentimientos Morales, es una obra que no lleva por título el nombre de la ciencia a la que posteriormente, de manera habitual, se la ligaría (es decir, de la Economía Política). Tampoco contiene en su título la palabra “teoría” (ni, incluso más, el definitivamente consagratorio sintagma “La Teoría”) sino el rótulo que alude a un estadio filosófico más incipiente como el de “Investigación” (Megill, 1875, 90). Inclusive, a contramano que en La Teoría de los Sentimientos Morales, donde Smith eludió en todas sus ediciones la inclusión de una nota introductoria o semejante, La Riqueza de las Naciones contiene una parte iniciática titulada “Introducción y Plan de Obra”.

No es de extrañar entonces que el propio Smith no se adjudique a sí mismo el mote de “fundador de la Economía Política”. De hecho, escribe una definición del término Economía Política recién en el libro IV de su obra, titulado “De los sistemas de Economía Política”, a así como en La Teoría de los Sentimientos Morales Smith dedica un Libro completo (el VII) a los “Sistemas de Filosofía Moral”

Political economy, considered as a branch of the science of a statesman or legislator, proposes two distinct objects: first, to provide a plentiful revenue or subsistence for the people, or more properly to enable them to provide such a revenue or subsistence for themselves; and secondly, to supply the state or commonwealth with a revenue sufficient for the public services. It proposes to enrich both the people and the sovereign (Smith, 1976, 428).

Walras objeta esta definición pues juzga que una ciencia “no se define por sus aplicaciones”[[11]](#endnote-11). Pero lo cierto es que Smith estampa esa definición como prolegómeno a la exposición y presentación de las doctrinas mercantilista y fisiocrática, es decir a doctrinas que, posteriormente, al ser sentenciadas como “presmithianas” y al ser considerado Adam Smith como el padre fundador de la Economía Política, serían tildadas de “precientíficas”. Salvo por el detalle de considerarla como una “rama de la jurisprudencia” (al que nos dedicaremos luego), la noción de Economía Política, empleada por Smith para aludir a la misión de brindarle un conjunto de recomendaciones al soberano en torno a cómo administrar los recursos generados al interior de la nación era de uso común. De hecho, era el *leitmotif* de gran parte del espectro de los autores de cuño mercantilista y fisiocrático que Smith agrupa bajo los rótulos de sistemas de Economía Política mercantil y agrícola[[12]](#endnote-12). El uso del término Economía Política es entonces comúnmente empleado por Smith para hacer referencia a aquella práctica existente en su tiempo.

Though those different plans were, perhaps, first introduced by the private interests and prejudices of particular orders of men, without any regard to, or foresight of, their consequences upon the general welfare of the society; yet they have given occasion to very different theories of political economy; of which some magnify the importance of that industry which is carried on in towns, others of that which is carried on in the country. Those theories have had a considerable influence, not only upon the opinions of men of learning, but upon the public conduct of princes and sovereign states. I have endeavoured, in the fourth book, to explain, as fully and distinctly as I can, those different theories, and the principal effects which they have produced in different ages and nations (Smith, 1976, 11).

the great object of political economy of every country is to increase the riches and power of that country (Smith, 1976, 372);

cheapness of consumption and the encouragement given to production, precisely the two effects which it is the great business of political *o*economy to promote (Smith, 1976, 748)[[13]](#endnote-13).

El impacto que la obra de Adam Smith sobre el concepto de Economía Política no es un efecto instantáneo que puede encontrarse consumado en la propia obra *smithiana* sino que resulta de un proceso de asimilación cultural, que se plasma primeramente en todas las repercusiones que esa obra tiene en las investigaciones filosóficas y científicas subsiguientes. Pero el esfuerzo de Smith radica en transformar la misión y el concepto de Economía Política hasta entonces existente al integrarlo en un proyecto filosófico. Smith será entonces el primer filósofo ilustrado que trate de reunir sistemáticamente en un campo general de conocimientos los conceptos que serían entendidos luego como conceptos económicos (Ekelund y Hebert, 2005, 106; Aspromourgos, 2013, 165). Es cierto que hubo otros filósofos, considerados para Smith como hombres de la mayor sabiduría y virtud, que incursionaron en el terreno de la Economía Política hasta entonces existente, pero no con la dedicación en tiempo[[14]](#endnote-14) y en desarrollo empleada por él mismo. David Hume, su gran amigo y referente, ya había pergeñado una feroz crítica a las políticas proteccionistas recomendadas por los autores mercantilistas para enriquecer y engrandecer a sus respectivas naciones (que el propio Smith rememora en el Libro IV de La Riqueza de las Naciones) en su colección de ensayos Essays Moral, Political and Literary (editada por primera vez en el transcurso de los años 1741-42). Sin embargo, esa crítica era en todo caso un apéndice de las investigaciones filosóficas que ocuparon su fecunda vida filosófica. Francis Hutcheson, su primer y añorado maestro de Filosofía Moral en la Universidad de Glasgow, había destinado un capítulo del segundo Libro de su obra A System of Moral Philosophy en 1755, referido a los contratos, a la noción de valor de los bienes comerciales y la naturaleza de la moneda[[15]](#endnote-15) (que fuera destacado por Menger y por Rothbard (1995) por presuntamente ser pionero de la noción austríaca de valor). E incluso el programa de su cátedra de Filosofía Moral en Glasgow, como dijéramos anteriormente, serviría de base para que el propio Smith confeccione su propio plan de trabajo como docente cuando heredara su puesto en esa universidad. Pero también en el caso de Hutcheson, los “asuntos económicos” no constituían el centro de su actividad intelectual y eran, más bien, comentarios secundarios en su obra filosófica.

**3. Los límites de la noción de valor para regir el intercambio mercantil de una sociedad universal**

¿A qué nos referimos cuando calificamos a Smith como un autor que procuró desarrollar filosóficamente las nociones y conceptos de la Economía Política de su tiempo, es decir de ese haz de doctrinas diversas (como las mercantilistas y fisiocráticas) que, apoyadas en nociones acerca del funcionamiento del intercambio mercantil, prescribían recetas a los soberanos de turno para fomentar la riqueza al interior de la nación? ¿Qué sello novedoso pudo imprimirle un filósofo moral dieciochesco y escocés a aquellas nociones económicas existentes?

Una primera respuesta a esa pregunta la hallamos en la misión *smithiana de*, en pos de evitar caer en la parcialidad de los sistemas de Economía Política fisiócrata y mercantil[[16]](#endnote-16), elaborar un sistema de conceptos que expliquen las leyes del intercambio mercantil sobre la base de un principio fundamental: el principio de valor. Aquí es donde mostraremos en qué sentido es relevante el desarrollo de la homología que señaláramos entre la noción de valor y la noción de simpatía.

En los primeros capítulos de La Riqueza de las Naciones, al igual que en el comienzo de La Teoría de los Sentimientos Morales, Smith apela a la experiencia común. No solo cuando retrata las espectaculares ventajas y progresos que dimanan de la extensión del intercambio mercantil (resumidas en su noción de división del trabajo expuesta en los célebres capítulos iniciales) sino cuando, una vez montado el escenario definitivo de aquella extensión, en el que el hombre “se convierte” en un mercader y la sociedad “crece para convertirse” en una sociedad comercial[[17]](#endnote-17), debe explicar cuáles son las reglas “que los hombres naturalmente observan” al realizar sus intercambios[[18]](#endnote-18).

Destacamos el “naturalmente observan” de la frase de Adam Smith porque revela su intento de asociar la noción de valor con una experiencia de la vida común: aquella disposición por la que, en determinadas circunstancias, el hombre individual procura satisfacer sus fines con el menor esfuerzo posible, o de la manera que le signifique menos esfuerzo. En su rol de “mercader”, el individuo llevará adelante esa conducta en su intercambio. Intentará ahorrarse lo máximo que pena “las penas y fatigas”, en la procura de intercambiar el bien que ha producido por otro/s en los que reconozca aproximadamente un esfuerzo igual o mayor que al que a él le significó producirlo. Lo propio hará el otro hombre con quien intercambie.

The value of any commodity, therefore, to the person who possesses it, and who means not to use or consume it himself, but to exchange it for other commodities, *is equal to the quantity of labour which it enables him to purchase or command.* Labour, therefore, is the real measure of the exchangeable value of all commodities.

The real price of everything, what everything really costs to the man who wants to acquire it, is the toil and trouble of acquiring it. *What everything is really worth to the man who has acquired it, and who wants to dispose of it or exchange it for something else, is the toil and trouble which it can save to himself, and which it can impose upon other people.* What is bought with money or with goods is purchased by labour as much as what we acquire by the toil of our own body. That money or those goods indeed save us this toil. They contain the value of a certain quantity of labour which we exchange for what is supposed at the time to contain the value of an equal quantity. Labour was the first price, the original purchase-money that was paid for all things. It was not by gold or by silver, but by labour, that all the wealth of the world was originally purchased; and *its value, to those who possess it, and who want to exchange it for some new productions, is precisely equal to the quantity of labour which it can enable them to purchase or command* (Smith, 1976, 47-48, cursiva propia).

Este principio de la vida práctica asociado al intercambio mercantil puede comprenderse más acabadamente si se piensa en una sociedad pequeña. Así como mostráramos que Adam Smith hizo mención a sociedades pequeñas en La Teoría de los Sentimientos Morales para ilustrar cuándo y cómo opera la simpatía como principio armonioso ordenador de la conducta, también realizó lo propio en La Riqueza de las Naciones al retratar la articulación del intercambio mercantil “in that early and rude state of society” (en una sociedad ruda y primitiva).

 La alusión a esa sociedad simple es importante para entender en qué sentido rige ese intercambio tendencial de esfuerzos similares a través de la compra y venta. Pues en una sociedad simple de estas características, los esfuerzos destinados a producir cada uno de los bienes de intercambio están a la vista de todos, es decir, cualquier mercader, de un simple golpe de vista, puede asociar una determinada cantidad de esfuerzo a cada uno de esos bienes. En esas circunstancias, se puede deducir que, salvo en circunstancias extraordinarias, los oferentes de mercancías no podrán ofrecerlas en el mercado por más de lo que se sabe que usualmente valen (ni los demandantes demandarlas por menos). De ese modo, el valor se ungiría como principio rector de los intercambios.

In that early and rude state of society which precedes both the accumulation of stock and the appropriation of land, *the proportion between the quantities of labour necessary for acquiring different objects seems to be the only circumstance which can afford any rule for exchanging them for one another.* If among a nation of hunters, for example, it *usually costs twice the labour* to kill a beaver which it does to kill a deer, one beaver should *naturally exchange* for or be worth two deer*. It is natural that what is usually the produce of two days’ or two hours’ labour, should be worth double of what is usually the produce of one day’s or one hour’s labour.*

In this state of things, the whole produce of labour belongs to the labourer; and *the quantity of labour commonly employed in acquiring or producing any commodity is the only circumstance which can regulate the quantity exchange for which it ought commonly to purchase, command, or exchange for* (Smith, 1976, 65, cursiva propia).

Aquella sociedad simple (y su noción simple de valor asociada) remedan a las observaciones realizadas por Tomás de Aquino en relación a los intercambios mercantiles en el medioevo, aunque con el esfuerzo de no apelar, como este autor, a explicaciones trascendentes o a reglas normativas de justicia a priori.

Utilizar el fraude para vender algo en más del precio justo es absolutamente un pecado, por cuanto se engaña al prójimo en perjuicio suyo; de ahí que también Tulio, en el libro De offic., diga que toda mentira debe excluirse de los contratos; no ha de poner el vendedor un postor que eleve el precio, ni el comprador otra persona que puje en contra de su oferta….si el precio excede al valor de la cosa, o, por lo contrario, la cosa excede en valor al precio, desaparecerá la igualdad de justicia. Por tanto, vender una cosa más cara o comprarla más barata de lo que realmente vale es en sí injusto e ilícito (Aquino, Suma Teológica, Cuestión 77).

Pero la noción *smithiana* de valor, que tenía la virtud de explicar cómo se rigen los intercambios mercantiles en sociedad simples, no pueden hacer lo mismo en una sociedad en la que las mallas del mercado han unido *urbi et orbi* a culturas completamente distintas entre sí. En definitiva, a una sociedad ecuménica cuyos alcances salen de la percepción de un hombre individual. En una sociedad de estas características, no solo la percepción de un hombre individual no abarca ni alcanza las reglas de conducta de culturas diversas (como se había comprobado en La Teoría de los Sentimientos Morales), sino que tampoco comprende (podemos percibir de un simple golpe de vista) el esfuerzo que han realizado un sinfín de trabajadores para que, al caer de la noche, pueda estar sentado y vestido comiendo pan sobre una mesa.

In those great manufactures, on the contrary, which are destined to supply the great wants of the great body of the people, every different branch of the work employs so great a number of workmen that it is impossible to collect them all into the same workhouse. *We can seldom see more*, at one time, than those employed in one single branch (Smith, 1976, 14, cursiva propia).

Observe the accommodation of the most common artificer or day-labourer in a civilised and thriving country, and *you will perceive that the number of people of whose industry a part, though but a small part, has been employed in procuring him this accommodation, exceeds all computation*. The woollen coat, for example, which covers the day-labourer, as coarse and rough as it may appear, is the produce of the joint labour of a great multitude of workmen. The shepherd, the sorter of the wool, the woolcomber or carder, the dyer, the scribbler, the spinner, the weaver, the fuller, the dresser, with many others, must all join their different arts in order to complete even this homely production. How many merchants and carriers, besides, must have been employed in transporting the materials from some of those workmen to others who often live in a very distant part of the country! How much commerce and navigation in particular, how many ship-builders, sailors, sail-makers, rope-makers, must have been employed in order to bring together the different drugs made use of by the dyer, which often come from the remotest corners of the world! What a variety of labour, too, is necessary in order to produce the tools of the meanest of those workmen! To say nothing of such complicated machines as the ship of the sailor, the mill of the fuller, or even the loom of the weaver, let us consider only what a variety of labour is requisite in order to form that very simple machine, the shears with which the shepherd clips the wool. The miner, the builder of the furnace for smelting the ore, the seller of the timber, the burner of the charcoal to be made use of in the smelting-house, the brick-maker, the brick-layer, the workmen who attend the furnace, the mill-wright, the forger, the smith, must all of them join their different arts in order to produce them. Were we to examine, in the same manner, all the different parts of his dress and household furniture, the coarse linen shirt which he wears next his skin, the shoes which cover his feet, the bed which he lies on, and all the different parts which compose it, the kitchen-grate at which he prepares his victuals, the coals which he makes use of for that purpose, dug from the bowels of the earth, and brought to him perhaps by a long sea and a long land carriage, all the other utensils of his kitchen, all the furniture of his table, the knives and forks, the earthen or pewter plates upon which he serves up and divides his victuals, the different hands employed in preparing his bread and his beer, the glass window which lets in the heat and the light, and keeps out the wind and the rain, with all the knowledge and art requisite for preparing that beautiful and happy invention, without which these northern parts of the world could scarce have afforded a very comfortable habitation, together with the tools of all the different workmen employed in producing those different conveniences; if we examine, I say, all these things, and consider what a variety of labour is employed about each of them, we shall be sensible that, without the assistance and co-operation of many thousands, the very meanest person in a civilised country could not be provided, even according to what we very falsely imagine the easy and simple manner in which he is commonly accommodated (Smith, 1976, 22-23, cursiva propia).

*Every commodity, besides, is more frequently exchanged for, and thereby compared with, other commodities than with labour.* It is more natural, therefore, to estimate its exchangeable value by the quantity of some other commodity than by that of the labour which it can purchase. *The greater part of people, too, understand better what is meant by a quantity of a particular commodity than by a quantity of labour. The one is a plain palpable object; the other an abstract notion, which, though it can be made sufficiently intelligible, is not altogether so natural and obvious* (Smith, 1976, 49, cursiva propia)

But though labour be the real measure of the exchangeable value of all commodities, it is not that by which their value is commonly estimated. *It is of difficult to ascertain the proportion between two different quantities of labour* (Smith, 1976, 48, cursiva propia).

Como en el caso de la noción de simpatía en La Teoría de los Sentimientos Morales, la noción de valor pierde progresivamente peso en el transcurso de La Riqueza de las Naciones, al menos en el sentido que le quiso imprimir inicialmente cuando la retrató como noción de la vida práctica cuya vigencia podía explicarse en sociedades pequeñas. Los resultados a los que nos condujo la exposición de la homología de la noción de simpatía con la noción de valor deja planteados aspectos para que se enriquezcan las interpretaciones que ven en la ficción de la “sociedad ruda y primitiva” un mero anacronismo digno de olvido, que sostiene que la noción *smithiana* de valor no tiene un ápice de cientificidad pues no es “comprobable” y, más en general, que interpretan que los conceptos de La Riqueza de las Naciones pueden comprenderse acabadamente sin explorar los problemas planteados por Smith en su proyecto filosófico completo.

**Resultados principales**

En el presente trabajo nos propusimos exponer algunas similitudes que se presentan en el abordaje de dos de las nociones de la empresa de investigación de Adam Smith más destacadas: la noción de simpatía y la noción de valor. Si bien podrían entenderse como dos nociones que no tienen relación entre sí porque cada una de ellas pertenece a una “disciplina” diferente (la Filosofía Moral y la Economía Política), hemos procurado mostrar que en su exposición hay un elemento común. Específicamente, que ambas nociones pueden explicar los comportamientos de sociedad pequeñas pero que, tal como fueron formuladas por el autor, no logran dar cuenta de fenómenos propios de una sociedad compleja y ecuménica como aquella que asomaba en la época de Adam Smith. Consideramos que el desarrollo de esta homología puede contribuir a futuras investigaciones para una mejor comprensión de la unidad de la obra de este autor, que no sabía de “disciplinas” sino que apelaba a la unidad filosófica de todos los campos del conocimiento humano.

**BIBLIOGRAFÍA**

Alvey, J. E. (1999). A short history of economics as a moral science. *Journal of markets and morality*, *2*(1).

Aspromourgos, T. (2013). *On the origins of classical economics: distribution and value from William Petty to Adam Smith*. Routledge.

Broadie, A. (ed.) (2003) *The Cambridge companion to the Scottish Enlightenment,* Cambridge: Cambridge University Press.

Campbell, R. R. H., & Skinner, A. S. (Eds.). (1982). *The Origins and nature of the Scottish Enlightenment: essays*. J. Donald.

Clark, C. M. (1990). Adam Smith and society as an evolutionary process. *Journal of Economic Issues*, *24*(3), 825-844

Cremaschi, S. (2009). ‘Newtonian Physics, Experimental Moral Philosophy and the Shaping of Political Economy. *Open Economics: Economics in relation to other disciplines*. Routledge, 73-94.

Dow, A., & Dow, S. (2015). Scotland. *Routledge Handbook of the History of Global Economic Thought*. Routledge.

Ekelund, R. B., y Hébert, R. F. (1992). *Historia de la teoría económica y de su método,* McGraw-Hill.

Fitzgibbons, A. (1997). Adam Smith's system of liberty, wealth, and virtue: The moral and political foundations of the wealth of nations. *OUP Catalogue*.

Forman-Barzilai, F. (2005). Sympathy in Space (s) Adam Smith on Proximity. *Political Theory*, *33*(2), 189-217.

Griswold, C. L. (1999). *Adam Smith and the virtues of enlightenment*. Cambridge University Press.

Haakonssen, K. (1989). *The science of a legislator: the natural jurisprudence of David Hume and Adam Smith*. Cambridge University Press.

Haakonssen, K. (Ed.). (2006). *The Cambridge Companion to Adam Smith*. Cambridge University Press.

Klaver, C. C. (2003). *A/Moral Economics: Classical Political Economy and Cultural Authority in Nineteenth-Century England*. Ohio State University Press.

Megill, A. D. (1975). Theory and Experience in Adam Smith. *Journal of the History of Ideas*, *36*(1), 79-94.

Negishi, T. (2014). *History of economic theory* (Vol. 26). Elsevier.

Perdices de Blas, L.. (2008). *Historia del pensamiento económico*. Síntesis.

Raphael, D. (1979) ‘Adam Smith: Philosophy, Science and Social Science’, in S. Brown (ed.) *The*

*Philosophers of the Enlightenment* , Brighton: Harvester, 77–93.

Roncaglia, A. (2006). *The wealth of ideas: a history of economic thought*. Cambridge University Press.

Rothbard, M. N. (1995). *An Austrian perspective on the history of economic thought*. Ludwig von Mises Institute.

Rothschild, E. (2001). *Economic sentiments*. Harvard University Press.

Sakamoto, T., & Tanaka, H. (Eds.). (2005). *The rise of political economy in the Scottish enlightenment*. Routledge.

Schumpeter, J. A. (1954). *History of economic analysis*. Psychology Press.

Simon, F. (2013). Adam Smith and the Law. *The oxford handbook of Adam Smith*. OUP Oxford

Skinner, A. S. (2012). Adam Smith: Theory and Policy. *Handbook of the History of Economic Thought* (pp. 161-171). Springer New York.

Smith, A. (1976). An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations RH Campbell & A. Skinner *Indianapolis: Liberty Classics*

Smith, A. (2002). *The theory of moral sentiments*. Cambridge texts in the history of philosophy.

Smith, A. (2004). *La teoría de los sentimientos morales* (versión española y estudio preliminar de Carlos Rodríguez Braun), Editorial Alianza, Madrid.

Thomsom, H. F. (1965). Adam Smith's philosophy of science. *The Quarterly Journal of Economics*, 212-233.

Walras, L. (1874). *Éléments d'économie politique pure; ou, Théorie de la richesse sociale*. L. Corbaz & Cie Éditeurs, Lausanne.

Wennerlind, C. (2007). David Hume as a political economist. *A History of Scottish Economic Thought*. Routledge

Werhane, P. H. (2006). Adam Smith’s Legacy for Ethics and Economics. *Review of Business and Economics*, *51*(2), 199-212.

1. “There is no introduction in the Theory of Moral Sentiments…Immediately after the title page and table of contents, the curtain goes up, as it were, and the play begins” (Griswold, 1998, 44). [↑](#endnote-ref-1)
2. La parte I se titula “Of the propriety of action” (“De la corrección de la conducta”). La sección I lleva por título “Of the sense of propriety” (“Del sentido de la corrección”). El primer capítulo tiene fue titulado “Of sympathy” (“De la simpatía”). [↑](#endnote-ref-2)
3. “If we examine the most celebrated and remarkable of the different theories which have been given concerning the nature and origin of our moral sentiments, we shall find that almost all of them coincide with some part or other of that which I have been endeavouring to give an account of; and that if every thing which has already been said be fully considered, we shall be at no loss to explain what was the view or aspect of nature which led each particular author to form his particular system. From some one or other of those principles which I have been endeavouring to unfold, every system of morality that ever had any reputation in the world has, perhaps, ultimately been derived. As they are all of them, in this respect, founded upon natural principles, they are all of them in some measure in the right. But as many of them are derived from a partial and imperfect view of nature, there are many of them too in some respects in the wrong” (Smith, 2002, 313-314). [↑](#endnote-ref-3)
4. Al respecto del character sistemático y laico de la ciencia y la filosofía en la ilustración escocesa, ver Thomsom (1965, 223); Clark (1990, 832); Forman Barzilai (2005, 192)). [↑](#endnote-ref-4)
5. “We do not have a moral self outside of the human community” (Griswold, 1998, 105); “La corrección plantea desde el comienzo la idea de que nuestros sentimientos morales son modelados y moderados por la sociedad” (Rodriguez Braun en Smith (2002, 14); “The sympathy principle makes us predisposed to develop into moral individuals, but this only happens through social mediation” (Clark, 1990, 834). [↑](#endnote-ref-5)
6. *“We must view them [las pasiones de los otros, PP], neither from our own place nor yet from his, neither with our own eyes nor yet with his, but from the place and with the eyes of a third person, who has no particular connexion with either, and who judges with impartiality between us. Here, too, habit and experience have taught us to do this so easily and so readily, that we are scarce sensible that we do it”* (Smith, 2002, 156-157, cursiva propia). [↑](#endnote-ref-6)
7. Tanto Viner (1972, citado en Negishi (2014, 72)), como Griswold (1998, 58) y Forman-Barzilai )2005, 209) procuran expresar el problemas de los límites de identificación social dimanados de la simpatía. [↑](#endnote-ref-7)
8. “Justice, on the contrary, is the main pillar that upholds the whole edifice. If it is removed, the great, the immense fabric of human society, that fabric which to raise and support seems in this world, if I may say so, to have been the peculiar and darling care of Nature, must in a moment crumble into atoms” (Smith, 2002, 101). [↑](#endnote-ref-8)
9. “As the violation of justice is what men will never submit to from one another, the public magistrate is under a necessity of employing the power of the commonwealth to enforce the practice of this virtue. Without this precaution, civil society would become a scene of bloodshed and disorder, every man revenging himself athis own hand whenever he fancied he was injured” (Smith, 2002, 402-403). [↑](#endnote-ref-9)
10. The two useful parts of moral philosophy, therefore, are Ethics and Jurisprudence (Smith, 2002, 402). [↑](#endnote-ref-10)
11. *“Procurer au peuple un revenu abondant, fournir à l'Etat un revenu suffisant, c'est là assurément un double but très sérieux, et, si l'économie politique nous le fait atteindre, elle nous rend un service signalé. Mais je ne vois pas cependant qu'il y ait en cela l'objet d'une science proprement dite. En effet, le caractère de la science proprement dite, c'est le désintéressement complet de toute conséquence avantageuse ou nuisible avec lequel elle s'attache à la poursuite de la vérité pure*…Dire, en effet, que l'économie politique a pour objet de procurer au peuple un revenu abondant et de fournir à l'Etat un revenu suffisant, c'est comme si on disait que la géométrie a pour objet de construire des maisons solides, et que l'astronomie a pour objet de naviguer avec sécu- rité sur les mers. C'est, en un mot, définir la science par ses applications” (Walras, 1874, 4-6, cursiva propia). [↑](#endnote-ref-11)
12. Smith, en sus cursos sobre Jurisprudencia en la Universidad de Glasgow, que llegaron a hacerse públicos gracias a la recopilación los apuntes de dos estudiantes que asistieron a sus clases en el período 1762-1763 y en 1766, respectivamente, y que fueron publicados bajo el título Lectures on Jurisprudence, no empleó en ningún momento la palabra Economía Política, pero sí la palabra Police (Policia), que hacía alusión a uno de los cuatro objetivos de cualquier gobierno (los otros eran la Justicia (Justice), los Ingresos (Revenue) y las Armas (Arms)), dirigido a promover las regulaciones que posibiliten la opulencia al interior de la nación (Smith, 1978, 47). [↑](#endnote-ref-12)
13. Incluso en un pasaje del libro IV respecto a la fisiocracia, asimila la Economía Política al título de su obra, es decir al estudio de la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones: “This sect, in their works, which are very numerous, and which treat not only of what is properly called Political Economy, or of the nature and causes of the wealth of nations, but of every other branch of the system of civil government, all follow implicitly and without any sensible variation, the doctrine of Mr. Quesnai” (Smith, 1976, 678). [↑](#endnote-ref-13)
14. Según lo testifican los apuntes de un estudiante de las clases sobre Jurisprudencia de Smith recopiladas en el libro Lectures on Jurisprudence, ya en 1762, es decir tres años pasados de la primera publicación de La Teoría de los Sentimientos Morales, Adam Smith se encontraba investigando nociones y conceptos que luego, catorce años más tarde, se verían plasmados en La Riqueza de las Naciones (los registros de su testimonian que empezó a componer esa obra en 1767). [↑](#endnote-ref-14)
15. También destinaría un capítulo al tratamiento del mismo tema en su obra A Short Introduction to Moral Philosophy en 1753. [↑](#endnote-ref-15)
16. El sostener que la riqueza de un país consiste en la cantidad de metales preciosos que circulan en este y que por lo tanto la nación debía abocarse a acumular oro, eran para Smith meras suposiciones de la “los prejuicios vulgares que fueron introducidos por el sistema mercantil” (Smith, 1976, 555). Por su parte, el representarse “la riqueza de las naciones como fundada, no en el acervo imperecedero del dinero, sino en los bienes consumibles que anualmente se reproducen por el trabajo de la sociedad” (Smith, 1976, 678), permitía a Smith considerar a los estudiosos franceses por sobre los mercantilistas y sostener que su sistema era “el que acaso más se aproxima a la verdad, entre cuantos hasta ahora se han publicado sobre Economía política” (Smith, 1976, 678). De todos modos, la verdad “no había sido alcanzada”, porque los fisiócratas consideraban que el único trabajo productivo es el que se emplea en el cultivo de las tierras, y estas consideraciones, en palabras de Smith, eran, sin dudas, “restringidas y mezquinas”. [↑](#endnote-ref-16)
17. “When the division of labour has been once thoroughly established, it is but a very small part of a man’s wants which the produce of his own labour can supply. He supplies the far greater part of them by exchanging that surplus part of the produce of his own labour, which is over and above his own consumption, for such parts of the produce of other men’s labour as he has occasion for. Every man thus lives by exchanging, or *becomes* in some measure a merchant, and the society itself *grows to be* what is properly a commercial society” (Smith, 1976, 37, cursiva propio). [↑](#endnote-ref-17)
18. “What are the rules *which men naturally observe* in exchanging them [sus bienes, PP] either for money or for one another, I shall now proceed to examine” (Smith, 1976, 44, cursive propia). [↑](#endnote-ref-18)